

Esta es una pequeña muestra
del libro *La oración*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Tengo mucho que decir sobre este pequeño libro, porque es muy bueno. De hecho, pienso que es uno de los mejores libros de esta serie. Breve y bien escrito, este libro del pastor John Onwuchekwa considera especialmente dos secciones de los Evangelios: la oración del Padre nuestro y la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Onwuchekwa comparte observaciones significativas que parecen intuitivas, pero que también son sorprendentes. Está bien ilustrado, es bíblicamente fiel y teológicamente preciso. Este libro no solo es útil para reflexionar sobre cuándo deberíamos orar, sino también sobre cómo deberíamos orar, e incluso sobre qué deberíamos orar. Nos vuelve a presentar el ignorado tema de orar juntos en la iglesia. Esperanzador e inspirador, específico y práctico, todo el libro es endulzado con toques de humor. Tú y otros podrán beneficiarse de invertir tiempo leyendo este pequeño libro sobre un tema tan grandioso”.

Mark Dever, pastor y autor de
¿Qué es una iglesia sana? y Discipular

“No sé si alguna vez había leído un libro sobre la oración que me dejara sintiendo toda la gama de emociones humanas, hasta que leí *La oración* de John Onwuchekwa. Aquí tienes un libro humano: hermoso, conmovedor, divertido, realista y pastoral. Este libro es más que una corrección a nuestras vidas de oración a menudo lánguidas. No hay en él manipulación basada en la culpa. Onwuchekwa escribe como un compañero de viaje, y como compañero de viaje sabe lo que más necesitan los viajeros: refrigerio. Aquí encontramos un estímulo que sacia la sed, para unirnos a buscar a nuestro gran Dios. Oro para que cada iglesia lea *La oración* conjuntamente; cambiará nuestras congregaciones. He aquí una cordial invitación para toda la Iglesia, llamando al pueblo de Dios a las maravillas de la oración”.

Thabiti Anyabwile, pastor y autor de *Miembro saludable de la iglesia, ¿qué significa?*

“Todos recuerdan a esa tía o a ese tío que calmaba nuestros miedos con las palabras: “Oraremos por ello”. John Onwuchekwa es esa voz para hoy, llamando a la iglesia a una de las herramientas más simples y poderosas en su arsenal: el hábito de la oración comunitaria. Él no solo quiere volver a despertar nuestros músculos de oración atrofiados; nos invita a la labor mucho más difícil de reorientar nuestras prioridades para que estén más alineadas con las de Dios. El llamado de Onwuchekwa para regresar a esas “primeras cosas” es un excelente comienzo para ver a las comunidades cristianas moverse en la misma dirección del reino”.

K. A. Ellis, Canada Fellow para World Christianity,
Reformed Theological Seminary

“Es probable que falte algo en tu iglesia, algo en lo que no has pensado mucho y en lo que ni siquiera te habrás fijado. Se trata de la oración. Onwuchekwa comparte razones convincentes, perspicaces y bíblicas por las que la oración colectiva debería ser una prioridad para la iglesia. Qué privilegio es orar juntos como una familia; esta es la visión que Onwuchekwa nos proyecta. Este libro tiene el potencial de transformar no solo individuos, sino también nuestras relaciones y la cultura de nuestras iglesias. Lo recomiendo encarecidamente”.

Trillia Newbell, autora, *La gran idea de Dios*

“La iglesia primitiva avanzó con poder porque era una iglesia que oraba (Hch 4:31). Si hoy en día somos tan competentes en los mecanismos del ministerio que podemos tener éxito sin el poder de lo alto, hemos fracasado. Pero si nuestras iglesias atienden hoy a este convincente llamado a la oración de John Onwuchekwa, también prevaleceremos contra todas las potestades terrenales, ¡para la gloria de Dios!”.

Ray Ortlund, pastor y autor de *El evangelio:
como la iglesia refleja la hermosura de Cristo*

“Este libro nos hace reflexionar sobre la vida de oración en la iglesia local. Onwuchekwa construye un marco teológico y luego brinda soluciones tangibles y prácticas para desarrollarlo. He tenido el privilegio de trabajar con John durante la última década, y no he visto a nadie más capaz de tomar grandes conceptos y presentarlos de una manera que sea agradable para el cuerpo de Cristo. Este libro es el resultado de su don. Toma principios bíblicos y los comunica de forma efectiva. Su trabajo en este asunto es un regalo para la iglesia”.

Dhati Lewis, pastor principal, Blueprint Church, Atlanta, Georgia

“¿Qué más podrían necesitar nuestras iglesias que un avivamiento de espiritualidad centrada en el evangelio? ¿Y qué más podríamos hacer para experimentar este avivamiento que volver a comprometernos a nutrir la comunión con nuestro Padre a través de la oración? Esta es la razón por la que estoy agradecido por este excepcional libro de John Onwuchekwa. Es una guía accesible, práctica y comprensible hacia las profundidades del enorme y glorioso privilegio de hablar con el Dios del universo”.

Jared C. Wilson, director de Estrategia de Contenido, Midwestern Baptist Theological Seminary

“*La oración* es un libro excelente de mi querido amigo John Onwuchekwa. Es rico bíblica y teológicamente. También es real y honesto. ¿Quieres comenzar una reunión de oración colectiva en tu iglesia? Este libro es un muy buen punto de partida”.

Daniel L. Akin, presidente, Southeastern Baptist Theological Seminary

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LA ORACIÓN

CÓMO
ORAR JUNTOS
MOLDEA A
LA IGLESIA

JOHN ONWUCHEKWA

La oración:

Cómo orar juntos moldea a la iglesia

John Onwuchekwa

© 2022 por 9Marks y Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Prayer: How Praying Together Shapes the Church* © 2018 por John Onwuchekwa. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway. Todos los derechos internacionales reservados por 9Marks. 525 A Street NE, Washington DC 20002

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation; con la sigla NVI, de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, por Biblica Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Diseño de la cubierta: Darren Welch

Adaptación de la cubierta: Rubner Durais; Ilustración: Wayne Brezinka

Traducción: Nazareth Bello; Revisión: Olmer Vidales y Patricio Ledesma

Edición: Gerardo Montemayor

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-16-4

SDG

Para mi madre, quien me enseñó a orar.

Para mi padre, quien fue un modelo
de la valentía que provenía de la oración.

Para mi esposa, Shawndra,
mi compañera de oración de toda la vida.

Para Ava, eres el fruto maduro
tras una larga temporada de oraciones sembradas.

Para Cornerstone Church, su fe y amor
han aumentado mi fe y amor.

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	11
Introducción	13
1 Respira otra vez:	
<i>El problema de la falta de oración</i>	19
2 Una clase magistral: <i>Enséñanos a orar</i>	29
3 El mundo es tuyo: <i>Una familia liderada</i>	41
4 Soul food: <i>Una familia alimentada</i>	57
5 Las raíces: <i>Una familia cultivada</i>	69
6 La gloria: <i>El papel de la oración</i>	
<i>en la adoración colectiva</i>	83
7 Apóyate en mí: <i>El papel de la oración</i>	
<i>en el cuidado colectivo</i>	97
8 Hacer lo correcto: <i>El papel de la oración</i>	
<i>en las misiones</i>	115
Conclusión: <i>La lucha contra las tentaciones</i>	127
Notas de texto	137
Índice de las Escrituras	141

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

INTRODUCCIÓN

Si tuvieras que visitar la mayoría de iglesias el próximo domingo, ¿qué encontrarías?

Escucharías música y cánticos. La música podría ser estruendosa o escasa, las canciones nuevas o antiguas. Sin embargo, la estructura básica sería casi idéntica, ya sea que estés en Billings, Montana o en Atlanta, Georgia.

Habría una especie de sermón, el cual podría ser temático, breve y, por lo general, ligero. O podría ser expositivo, largo y, por lo general, serio. Dependiendo del domingo, podrías ver un bautismo, participar en la Santa Cena, o unirte a una lectura bíblica colectiva.

Pero, ¿sabes lo que probablemente no verías mucho? ¿Aquello en lo que no participarías demasiado?

La oración.

No quiero decir que nadie hablará con Dios. Pero seguramente las oraciones serán breves y escasas, algunas palabras rápidas mientras los músicos y los predicadores suben y bajan del escenario. Seguramente serán bíblicas, pero difusas, enfocadas en las promesas generales de Dios para un subconjunto indeterminado de personas. Seguramente sean informativas, pero territoriales, raramente yendo más allá de las necesidades inmediatas de

aquellos que están lo suficientemente cerca para oír. Seguramente sean emocionalmente intensas, provenientes de corazones de personas que verdaderamente tienen un deseo genuino de comunicarse con su Dios.

El asunto es que las oraciones no se ralentizarán para permanecer en la gloria de Dios, Sus atributos y Su carácter. No meditarán sin prisa en Su Palabra. No pedirán a los oyentes que estudien sus propios corazones y confiesen pecados específicos. No le pedirán ayuda a Dios para que haga lo que solo Él puede hacer: salvar a los perdidos, alimentar a los hambrientos, liberar a los cautivos, dar sabiduría a los líderes mundiales, reparar instituciones rotas, sostener a los cristianos perseguidos.

Esto es un problema, y parece que muchas iglesias simplemente no se dan cuenta de lo poco que oran cuando se reúnen, o lo poco que sus oraciones reflejan el gran corazón de Dios. Recuerdo la descripción de John Stott de una reunión de oración que visitó. ¿Te suena familiar?

Recuerdo hace algunos años haber visitado una iglesia de incógnito. Me senté en la última fila... Cuando llegó el momento de la oración pastoral, esta fue dirigida por un hermano laico, porque el pastor se encontraba de vacaciones. Así que él oró para que el pastor pudiera tener unas buenas vacaciones. Bueno, eso está bien. Los pastores deberían tener buenas vacaciones. En segundo lugar, oró por una mujer miembro de la iglesia que estaba a punto de dar a luz, para que pudiera tener un parto sin complicaciones,

lo cual está bien. En tercer lugar, oró por otra mujer que estaba enferma, y luego terminó. Eso fue todo. Duró veinte segundos. Me dije: es una iglesia de pueblo con un Dios de pueblo. No tenían ningún interés por el mundo exterior. No pensaban en los pobres, los oprimidos, los refugiados, los lugares de violencia y la evangelización mundial.

Es posible que lo descrito aquí por Stott sea una realidad en muchas iglesias: oraciones de pueblo para dioses de pueblo.

He escuchado a Mark Dever decir que deberíamos orar tanto en nuestras reuniones de la iglesia hasta tal punto que los inconversos se aburran. Hablamos demasiado con un Dios en el que no creen.

Tal vez esa sea una hipérbole, pero ciertamente nosotros —como cristianos y como miembros de la iglesia *al mismo tiempo*— deberíamos tener mejores oraciones, más grandes y bíblicas.

En una frase, ese es el objetivo de este libro: aprender cómo orar más y mejor como iglesia. Así como nuestras vidas privadas de oración pueden mejorar por la gracia de Dios, igualmente pueden mejorar nuestras vidas de oración colectiva.

EL CAMINO QUE HAY POR DELANTE

Ningún libro de oración puede decir todo lo que hace falta decir sobre la oración. Además, una vida de oración fructífera se cultiva con la práctica constante, no con la comprensión de proposiciones. No obstante, al emprender juntos este viaje, quiero asegurarme de que eres consciente del destino que pretendo

alcanzar. Espero que este libro sea una guía y un trampolín que te ayude a disfrutar del increíble regalo de la oración que tenemos *como iglesia*.

De todos los libros que se han escrito sobre la oración, este tiene un propósito muy específico: examinar cómo la oración moldea la vida de la iglesia. Mucho se ha escrito sobre la oración como una disciplina individual. Pero no se ha escrito mucho de la oración como una actividad necesaria y colectiva que moldea a las iglesias locales, ya sea por su presencia o ausencia (aunque el libro *Praying Together* [*Orar juntos*] de Megan Hill es de ayuda [Crossway, 2016]).

Piensa en este libro como si ofreciera algunas piezas cruciales que faltaban en un rompecabezas ya armado de quinientas piezas sobre el tema de la oración. Soy el beneficiario de otros que han hecho el arduo trabajo de ensamblar la mayor parte del cuadro.

Permíteme darte un adelanto de lo que abordaremos en este libro. El capítulo 1 presentará nuestro problema: la falta de oración colectiva. El capítulo 2 ofrecerá un camino a una solución. Nos tomaremos algo de tiempo para entender qué queremos decir con *oración*, para que podamos avanzar juntos.

Los capítulos 3 y 4 examinan cómo Jesús habló sobre la oración, lo que nos brinda un modelo. El capítulo 5 pasa de las verdades proposicionales sobre la oración a examinar la poderosa práctica de la oración de Jesús en medio de la crisis.

La última parte del libro, los capítulos 6 al 8, será más práctica. Habiendo establecido los beneficios de la oración como cuerpo y cómo esta moldea a la iglesia, estos capítulos abordarán

cómo incorporar la oración en la vida de una iglesia. Trataremos varios temas: la oración en la adoración colectiva, las reuniones de oración, y cómo la oración colectiva moldea tanto nuestra misión corporativa como nuestra búsqueda de la diversidad.

En el apéndice, señalaré otros libros sobre la oración que te ayudarán a ver el cuadro completo. Solo sugeriré unos pocos libros porque es mucho más fácil leer sobre la oración que orar verdaderamente. Solo quiero darte lo suficiente para despertar tu apetito, pero no demasiado para no distraerte del verdadero trabajo de orar.

Espero que tomes este libro por su valor, y que tu iglesia pueda florecer a través de una oración colectiva robusta y regular.

RESPIRA OTRA VEZ

EL PROBLEMA DE LA FALTA DE ORACIÓN

ORAR ES RESPIRAR

Bueno, aquí estás leyendo otro libro sobre la oración. Quizá el último que leíste no te hizo sentir lo suficientemente culpable y te gusta el castigo. ¿De qué sirve un libro sobre la oración sin una cita inicial que revele tus deficiencias como orador? Sin más preámbulo, ahí va: “Ser un cristiano sin oración es imposible, ¡como estar vivo sin respirar!”.

Dejando de lado todas las bromas, es posible que esta sea la declaración más potente y desafiante que haya leído jamás sobre la oración. Respirar —como una metáfora para la oración cristiana— ilustra bastante bien lo que debería ser la oración. Nos recuerda que la oración es algo esencial para nuestra existencia. Respirar es necesario para todo lo que hacemos. Posibilita cada actividad. Igualmente, la oración es básica y vital. Está vinculada a nuestra existencia presente y resistencia perpetua. Orar es respirar. No existe mejor metáfora para describir lo que debería ser la oración para el cristiano.

Por esto es tan desconcertante ver las luchas que muchos cristianos tienen con la oración. ¿No es extraño que tantos cristianos

crean en esta verdad en principio, pero que tan pocas iglesias la ratifiquen en la práctica?

Nuestro problema no es cómo hablamos sobre la oración. Hablamos de ella con todo el fervor y la elocuencia que se merece. Nuestro problema es cómo tratamos la oración. Nuestra práctica no concuerda con nuestras proclamaciones, lo cual es siempre una señal de que algo está mal (ver Stg 2).

Una ausencia absoluta de oración en la iglesia no es un problema común. Quizá alguna iglesia por ahí nunca ore en absoluto, pero no asumo que esto pase en la tuya. No conozco tu iglesia, pero apuesto que en ocasiones se reúnen para orar. La oración puede ser escasa y esporádica, pero tiene lugar.

Y ahí radica lo que considero que es el mayor problema: no la completa falta de oración, sino muy poca oración. Aquí tienes otra declaración para mostrar más de estas inseguridades relacionadas con la oración: “Así llegamos a uno de los grandes males de estos tiempos, quizá de todos los tiempos: poca o ninguna oración. De estos dos males, quizá la poca oración es peor que ninguna oración. La oración escasa es una especie de hacer creer, un subterfugio para la conciencia, una farsa y un engaño. Lo poco que ponemos en la oración queda evidenciado por el poco tiempo que le dedicamos”.

Cuando la oración es escasa y esporádica, cuando se practica solo lo suficiente para aliviar la conciencia y no mucho más, tenemos un problema. Todos hemos formado parte de iglesias en las que hay oración, pero esta no tiene propósito ni es poderosa. Desafortunadamente, nuestras oraciones en la iglesia a menudo

se asemejan a las oraciones que hacemos antes de comer: obligatorias y respetables, pero nadie saca mucho provecho de ellas. Nuestras oraciones en la iglesia quedan reducidas a una herramienta para pasar de una actividad a otra. Hacemos que todos cierren sus ojos e inclinen sus cabezas, para que la transición en la que el equipo de alabanza sube y baja del escenario no sea tan incómoda.

¿Ves el peligro que hay en orar demasiado poco? Cuando la oración está presente, está diciendo algo; habla, grita. Le enseña a la iglesia que *verdaderamente* necesitamos al Señor. Cuando la oración está ausente, se refuerza la suposición de que estamos bien sin Él. La oración infrecuente le enseña a la iglesia que Dios es necesario solo en situaciones especiales; bajo ciertas circunstancias, pero no en todas. Le enseña a la iglesia que la ayuda de Dios es necesaria de forma intermitente y no en todo tiempo. Lleva a la iglesia a creer que hay muchas cosas que podemos hacer sin la ayuda de Dios y que solamente necesitamos molestarle cuando nos encontramos en situaciones especialmente difíciles.

Reflexiona conmigo por un momento en los graves acontecimientos raciales que bombardearon a los Estados Unidos durante el verano de 2016. En una semana, nuestra nación fue testigo de las muertes de Philando Castile, Alton Sterling y cinco oficiales de policía en Dallas. La gente se posicionó en bandos, y cada bando tenía algo por lo que llorar. Con este trasfondo, muchas iglesias se reunieron como un cuerpo para orar por sus comunidades, iglesias, líderes y nación. Algunas iglesias se reunieron con iglesias de distintas líneas denominacionales. Por una temporada,

nuestras oraciones parecieron potentes, intensas y llenas de propósito. Clamábamos: “Dios, ¡necesitamos Tu ayuda!”.

Sin embargo, cuando pasó la crisis, estas oraciones colectivas cesaron. Esto es revelador, ¿no es cierto? Demuestra que vemos la oración como algo especial, diseñado para encargarse de las cosas que no podemos “manejar” por nuestra cuenta. No vemos la oración como respirar. La vemos como una prescripción médica diseñada para librarnos de una infección. Una vez que la infección desaparece, también lo hace la frecuencia y el fervor de nuestras oraciones.

UN MOMENTO DE HONESTIDAD

Permíteme ser brutalmente honesto por un minuto. Ya que no tengo que mirar a ninguno de ustedes a los ojos, me siento un poco más valiente para admitir mis faltas. Si te pareces en algo a mí, y leer un libro sobre la oración te hace sentir como un fracasado, entonces debes saber que escribir un libro sobre la oración me hace sentir como un hipócrita. Seré el primero en admitir que no soy un experto en la oración. No me siento especialmente competente en ello. No pondría “poderoso hombre de oración” en mi currículum. Me cuesta orar, siempre ha sido así. Siento que mis oraciones son débiles a menudo.

Digo esto porque he visto a personas que son poderosas en la oración, y sé que no soy una de ellas. Mi mamá sí lo es. Recuerdo verla llegar a casa del trabajo todos los días y saludarnos brevemente de camino a su habitación. En aquellos días, cuando la puerta de su habitación estaba rota, miraba por la hendidura y la

veía ponerse de rodillas junto a su cama para orar. Cuando salía, era una persona diferente, y lo hacía *cada día*. Hasta el día de hoy, no me deja colgar una llamada telefónica hasta que haya orado por mí. Y si se le olvida, llama de nuevo y deja un mensaje de voz. Mi papá era igual. Así que cuando plantaron una iglesia en 2001, esa iglesia heredó su ADN de oración de la misma manera que los hijos del matrimonio Onwuchekwa heredaron sus narices.

Mis padres y los pastores, predicadores y autores que más me han influenciado han sido todos poderosos hombres y mujeres de oración. Ellos hacen que mis mejores intentos de oración den vergüenza. Sé lo que es ser un guerrero de oración —si me permites usar ese término— porque lo he visto de primera mano, no porque yo haya sido un ejemplo a lo largo de mi vida cristiana. Durante la mayor parte de mi caminar, he visto mi deficiencia en aquellas cualidades que admiro.

MI PUNTO DE INFLEXIÓN

Hace algunos años, ocurrió algo terrible y maravilloso al mismo tiempo. Seis semanas antes de plantar la iglesia que actualmente pastoreo, mi hermano de treinta y dos años falleció repentinamente. No hubo explicación. Sin causa de muerte. Sin nada concluyente en la autopsia. Nada de violencia. Simplemente se fue. Por primera vez en mi vida, sentí que me habían quitado todo el aire. No podía respirar. Si alguna vez te ha faltado el aire, sabes lo complicado que se vuelve todo. Pero por la gracia de Dios, esta tragedia fue lo mejor que pudo ocurrir para mi relación con

el Señor y nuestra iglesia. Dios usó una situación terrible para empezar algo maravilloso en mí.

Estoy llorando ahora mismo por primera vez en muchos meses. Creía que había superado la muerte de mi hermano, pero mi corazón se enternece increíblemente cuando pienso en ello. Hablando literal y figuradamente, perder el aire fue la herramienta que Dios utilizó para ayudarme a entender que la oración es respirar.

Mi filtro se desvanecía mientras mi lengua se desbordaba en oración. Estaba al mismo tiempo impactado y aliviado, avergonzado y enojado por las palabras que salían de mi boca. Llamé a Dios mentiroso y le dije que me parecía cruel e insensible. Entonces, en la misma frase, le pedí que me cubriera con Su gracia. Sentía desprecio, ira y odio. Y se lo dije, no pude evitarlo. Las palabras seguían saliendo. Sentía que el dolor era como un suero de la verdad que me forzaba a confesar todos mis pensamientos indignos de Él. Y Él lo recibió todo. Corrigió mi visión negativa, no con palabras de reprensión, sino con palabras de consuelo.

Mientras me ahogaba en la pena, Él vaciaba mi tanque de oxígeno para obligarme a subir en busca de aire. Cuando me acerqué a Él, no me encontré con la frialdad que merecía, sino con unos brazos abiertos. Sea lo que sea que hacía antes, no era orar. Era algo formal, frío, estéril, ensayado y repetitivo. Por primera vez en mi vida, sentí que sabía lo que era orar, hablar con Dios. Cuando presenté las preocupaciones de mi corazón —cada una de ellas— me encontré con un Dios que no tenía tanto miedo de tomar esas preocupaciones, como yo de compartirlas.

Dios transformó los últimos alientos de mi hermano en algunos de mis alientos iniciales. Como resultado, toda mi vida cambió. Y esto forzó un giro en la iglesia para cuyo liderazgo me estaba preparando. Por la gracia de Dios, esta tragedia, y otras muchas adversidades que nuestra iglesia experimentó al principio, ayudaron a reforzar esta verdad a menudo olvidada: la oración es vital y necesaria para la vida espiritual. La oración es como respirar.

LA CLAVE PARA UN MINISTERIO EFECTIVO

He pastoreado dos iglesias durante la última década y me he involucrado con redes, organizaciones, seminarios, colectivos y otros grupos de cristianos. Me he sentado junto a líderes visionarios que tienen iglesias llenas de grandes sistemas. También me he sentado junto a líderes que no son visionarios, y que tienen iglesias con sistemas pobres. He trabajado en el ministerio con individuos dotados, personas con dones comunes, y personas con muy pocos dones o habilidades. He cooperado con iglesias atrayentes, iglesias misionales, mega iglesias, iglesias medianas e iglesias pequeñas. A lo largo de mi experiencia, he aprendido que estas distinciones no son lo más importante; son periféricas y secundarias. Si tuviera que trazar una línea para crear dos categorías de iglesias, no seguiría estas distinciones. He aprendido a ver a las iglesias como iglesias que oran e iglesias que no oran. Como explicaré más adelante, el compromiso de una iglesia con la oración es uno de los factores más determinantes de su efectividad en el ministerio.

La oración es oxígeno para el cristiano. Nos sostiene. Por consiguiente, la oración debe ser una fuente de vida para cualquier comunidad de cristianos. La oración es para la iglesia lo mismo que para las personas: es respirar. Sin embargo, muchas de nuestras reuniones podrían compararse a personas que se reúnen solo para contener su respiración colectiva. Esto explicaría por qué las personas parecen tener tan poca energía para vivir verdaderamente la vida cristiana.

Pero respirar juntos es lo que nuestras iglesias necesitan. La oración nos humilla como ninguna otra cosa. Cuando oramos, recordamos que la oración no es como otras disciplinas en el mundo que requieren una aptitud impresionante y un ejercicio incrementado para producir grandes resultados. Por ejemplo, si alguien espera ser premiado o compensado por tocar un instrumento, primero debe alcanzar un nivel de experiencia tras años de práctica. Los grandes resultados surgen de un régimen riguroso y a largo plazo. No hay recompensa inicial para novatos de cualquier tipo.

La oración no funciona así porque los grandes resultados no vienen como consecuencia directa de un régimen y una experiencia estricta. Los grandes resultados provienen de nuestro Gobernante lleno de gracia, el gran Galardonador y Galardón de Su pueblo que lo invoca.

Muchos grandes logros en la oración provienen de aparentes aprendices. Abraham estuvo ante Dios, y Dios se dispuso a escuchar su oración para perdonar al pueblo entre el que su so-brino residía (Gn 18:22-33). Moisés se encontró con Dios en una

zarza ardiente, y poco después intercedió exitosamente por Israel (Ex 32:31-34). En los cuarenta días siguientes a la resurrección y ascensión de Jesús, los discípulos comenzaron a orar de manera diferente. Dejaron de orar por su supervivencia y se dedicaron a orar más por su fidelidad y denuedo para presentar el evangelio (Mr 8:31-34; cf. Hch 4:23-31; 5:40-41). Dios recompensa las oraciones de los novatos, lo que anima a la oración constante en las vidas de Su pueblo.

Si la oración es como respirar, entonces no se trata de nuestra experiencia. Se trata de experimentar el poder de Aquel a quien oramos. Se trata de las grandes expectativas que crecen en nuestro interior cuando tenemos una experiencia genuina del Dios que oye y responde. No necesitamos expertos, y eso es de gran ánimo para las iglesias que están llenas de muchos miembros e incluso pastores que se sienten como novatos. He experimentado la belleza de oraciones débiles que se encuentran con un Salvador dispuesto. Nuestra iglesia también lo ha experimentado. Se parece mucho a tomar la primera bocanada de aire tras haberte quedado sin Él. La experiencia hace que anheles tomar otra bocanada de aire, y otra más y otra más.

SOBRE ESTE LIBRO

Este libro no hablará mucho sobre la oración en la vida del cristiano individual. Existen obras mejores y más completas para ello. Este libro es sobre la oración en la vida de la iglesia y, en lo que respecta a la oración colectiva, ¿qué necesitan nuestras iglesias además de ánimo?

Como alguien que ha ayudado a liderar iglesias de diferentes tamaños, presupuestos y vecindarios, he tenido una amplia gama de relaciones con otros cristianos y pastores. Por mi variada experiencia, he llegado a la convicción de que la oración es una de las claves más vitales para un ministerio exitoso. La oración es tan necesaria como respirar. No pretende reemplazar la labor, sino hacerla posible. Si queremos ver a nuestras iglesias crecer en su fidelidad hacia Dios, entonces nuestras iglesias deben orar como si sus vidas dependieran de ello. Debemos aprender cómo respirar juntos.

Mi oración es que este libro no tenga una vida muy duradera. Existen clásicos cristianos maravillosos que nunca perderán su relevancia hasta que Cristo vuelva. Pero oro para que pronto —y muy pronto— un libro como este tenga tan poco mercado como supongo que tendría un libro titulado *Cómo respirar con tu familia en la cena*.

Mi oración es que algún día este libro sirva más para edificación cuando nuestra energía mengüe, y no tanto para persuadirnos de que nuestras energías deben dedicarse en primer lugar a la oración colectiva. Oro para que clamar de forma regular, ferviente y colectiva a nuestro Padre sea algo tan habitual y esperado que dé risa que alguien haya dedicado tiempo para escribir un libro sobre este tema. Espero que esto ocurra algún día. Pero dado que ese día no es hoy, comencemos juntos este viaje y oremos para que Dios lo bendiga.

UNA CLASE MAGISTRAL

ENSÉÑANOS A ORAR

NECESARIO ≠ NATURAL

En 2017, mi esposa y yo recibimos una llamada telefónica que cambiaría nuestras vidas. Durante diez años habíamos intentado tener un bebé y durante cinco años intentamos adoptar. La llamada de teléfono llegó un sábado, y el lunes ya habíamos adoptado a nuestra hija.

La buena noticia fue que finalmente teníamos aquello por lo que habíamos estado orando. La mala noticia fue que ella nació prematuramente, unos dos meses antes de lo esperado, y no podía respirar por sí sola. No pudimos llevarnos a nuestra bebé a casa. Tuvo que quedarse en el hospital algunas semanas, conectada a una máquina para aprender a respirar.

Respirar, precisamente lo necesario para sostener su vida, no sucedía de manera natural para ella. Lo mismo ocurre con nosotros y la oración. “Ser un cristiano sin oración es imposible, como estar vivo sin respirar”, sigue siendo verdad. Pero solo porque algo sea necesario para la vida no significa que se dé naturalmente. Fue así con la respiración de mi hija, y lo mismo sucede con nuestra respiración espiritual.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La oración*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!